mejor razon la espad

 Zorrilla

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

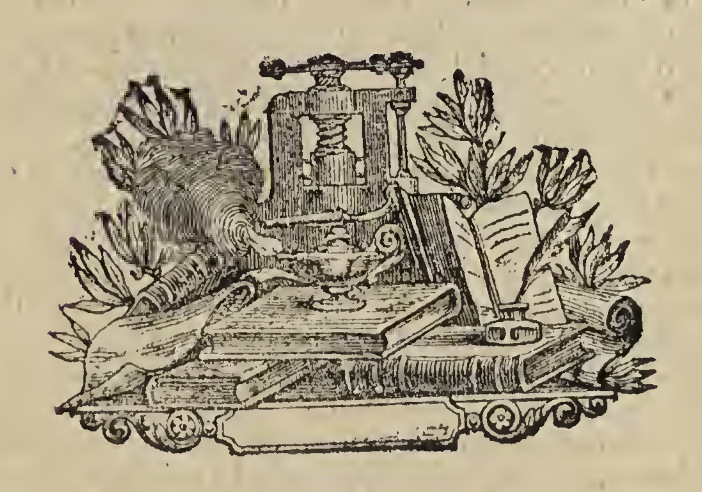
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

10

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.° de Enero de 1867.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo cri de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Am agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosi ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspira hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas —A un co mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bar berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borra razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cua zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cár frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casami noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casuali talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucio bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judí Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Ju juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª pa del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.— acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con la Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon ro.—Celos de Mateo, *zarzuela.*

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.— do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro may Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dio ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejer varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el d ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Au Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo p ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.— de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas ca Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos p una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.— ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.— casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.— Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Enga verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazo ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los pe Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un band pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.— de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisa tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso. Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.— de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin bo peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdie cilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—G Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.— Colman.—Guillelmo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del d *zuela.*—Géneros ultramarinos.

LA MEJOR RAZON, LA ESPADA.

Comedia original en tres actos,

ESCRITA SOBRE UNA DE MORETO

POR

DON JOSÉ ZORRILLA.

ta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 28 de Abril de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
Marzo de 1852.

PERSONAS.

DON PEDRO DE PANTOJA, *jóven soldado.*

DON DIEGO DE GAMBOA, *mercader.*

DON LOPE, *letrado, padre de*

DOÑA JUANA.

DOÑA ÁNGELA, *su prima.*

GUIJARRO, *gracioso, y criado de Pantoja.*

LEONOR, *criada de doña Juana.*

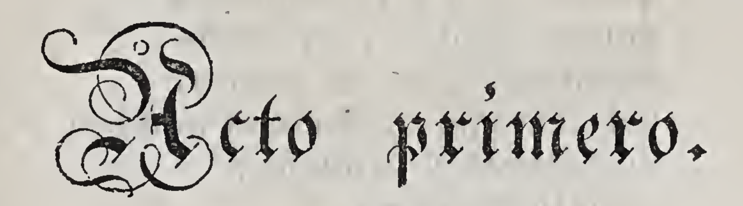
UN ESCRIBANO.

UN ALGUACIL.

ARJONA.

EL DUQUE DE ARCOS.

La escena es en Sevilla.



Acto primero.

Sala en casa de don Lope.—Puertas á izquierda y derecha.—Reja en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR. GUIJARRO, *entrando.*

Guijarro. ¿Estás sola?
Leonor. Sí.
Guijarro. ¿No hay miedo?
Leonor. No; mas despáchate aprisa
no vuelva el amo de misa
y nos coja en el enredo.
Guijarro. ¿Y tu ama?
Leonor. En su cuarto está,
llorando su desventura.
Guijarro. ¿Pues qué nuevo mal la apura?
Leonor. Que ha dado á don Lope ya
el duque de Arcos licencia
para poder desde luego
desposarla con don Diego.
Guijarro. ¡Qué dices! Eso es demencia.
Leonor. La purísima verdad
es lo que digo á fé mia.
Guijarro. Pásela por tal tu tia,
que para mí es necedad.
¿Mas no la podremos ver?
Leonor. Es imposible, que siento
que de uno en otro momento

debe su padre volver.
Y es fuerza que esta mañana
se lo advierta á tu señor.

Guijarro. Pues ten por cierto, Leonor,
que te echa por la ventana:
porque Pantoja, mi dueño,
como sabes, es un hombre
del demonio, y dánle el nombre
de Satanás el pequeño;
y no le dijera yo
eso que me dices tú
por la plata del Perú.

Leonor. ¡Lindo mandria! ¿Y por qué no?
Yo tengo cierto papel
que le escribe doña Juana.

Guijarro. Hablaras para mañana;
si lo tienes, dígalo él. (*Le da un papel.*)

Leonor. Y á mí tambien me han tratado,
Guijarro, otro casamiento.

Guijarro. Siempre estimaré tu aumento.
¿Es de don Diego el criado?

Leonor. Ese mismo; pero yo
solo á mi Guijarro quiero,
y con él casarme espero.

Guijarro. Con la frente ¿por qué no?
¿Yo casarme? ¿Estás en tí?

Leonor. ¿Pues no te vendrá muy ancho?

Guijarro. Pues por eso no me ensancho;
no es lo ancho para mí.

Leonor. Pues di, pícaro, bribon,
¿por qué casarte no quieres?

Guijarro. Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.

Leonor. No se entiende eso conmigo,
que soy doncella y honrada.

Guijarro. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.

Leonor. Fuera de las once mil,
no hay doncella mas gentil.

Guijarro. Eso veremos los dos,
cuando yo, si pierdo el juicio,

cometa el tremendo error
de admitirte, Leonor.
onor. Parece que hablas de vicio,
mas por vida de mi madre...
ijarro. (*Interrumpiéndola.*)
Fué ella una santa muger.
onor. Que te tengo de poner...
uijarro. ¿Como ella puso á tu padre?
onor. En la espina de la zarza.
uijarro. Si es parrilla, yo lo creo.
onor. ¿Te remontas, don Poleo?
uijarro. No remonto, doña Garza.
onor. Quédate para quien eres.
uijarro. Quédome para quien soy.
onor. Yo me voy para quien voy.
uijarro. Vete para quien quisieres.
onor. En mi vida te he de hablar.
uijarro. En mi vida te hablaré.
eonor. Con el tiempo te pondré...
uijarro. De modo que pueda arar.
eonor. No, sino que digas tú...
uijarro. Que soy manso por demas.
eonor. Quédate con Barrabás.
uijarro. Márchate con Belcebú.

ESCENA II.

GUIJARRO. *Despues* DON PEDRO PANTOJA.

uijarro. Ya te volverás á mi,
que tus despiques entiendo,
pero vámonos corriendo,
no me atrape el viejo aqui.
D. Pedro. Guijarro, ¿con quién hablabas?
¿Quién contigo estaba, di?
Guijarro. Ese responda por mí, (*Dale el papel.*)
que como guardando estabas
mi espalda, dejar no quise
el negocio á lo mejor.
D. Pedro. ¿Te dió este papel Leonor?
Guijarro. Que doña Juana te avise
cosas de gusto quisiera.

D. Pedro. Novedad debe de haber;
voy el papel á leer.

Guijarro. ¿No será mejor afuera?

D. Pedro. ¡Eh! (*Con desprecio y leyendo luego.*)
(*Lee.*)

«*Dueño mio: mi padre quiere casarme con don Diego. Tengo pues por acertado que me pidas por esposa, para que yo pueda declararme: esto consiste en la brevedad, y de tu resolucion me harás partícipe esta noche por la reja.—Dios te guarde.*»

¿Di, infame, no pudieras
llamarme cuando Leonor
te dió este papel?

Guijarro. Señor,
no hagamos las burlas veras.
Sin levantar testimonio
á esa pícara, lo hacia
con tal prisa, que tenia
una vuelta del demonio.

D. Pedro. Algo la dirias tú,
que te conozco, bribon.

Guijarro. En dándote un apreton,
lo das todo á Belcebú.
Salgamos de aqui de prisa,
señor, toma mi consejo,
que nos va á atrapar el viejo.

D. Pedro. ¿Dónde está don Lope?

Guijarro. En misa.

D. Pedro. No, sin ver á doña Juana
no me voy, viven los cielos,
que esa carta me dió celos.

Guijarro. Esta noche en la ventana
podrás arreglarlo todo.

D. Pedro. ¡Con don Diego ha de casar!
No, que yo lo he de estorbar.

Guijarro. ¿Y cómo?

D. Pedro. De cualquier modo.

Guijarro. Yo no le encuentro, señor.

D. Pedro. Yo sí; aguardándole á entradas
de una calle, y á estocadas
matándole.

Guijarro. Es lo mejor.

Mas si quisieras consejo
tomar de un amigo...
Pedro. Di.
ijarro. Yo me quedaria aqui
y se la pidiera al viejo:
que pues dice doña Juana
que la pidas por esposa,
será diligencia honrosa.
Pedro. Será diligencia vana,
pero lo haré, y si me niega
lo que promete á don Diego...
uijarro. La sacas de casa luego,
y pues que el amor os ciega,
vais á que os dé testimonio
un cura, de lo de Dios,
y al punto cerrais los dos
con el santo matrimonio.
. Pedro. Tu consejo he de tomar.
uijarro. Valgo para consejero
un potosí de dinero.
¿Y en qué me lo has de pagar?
. Pedro. En diez palos al contado,
librados en la alameda.
uijarro. Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necesitado.

ESCENA III.

DICHOS. LEONOR.

Leonor. Qué veo, ¿aun estás aqui?
¿y con tu amo? idos por Dios,
que os va á encontrar á los dos
don Lope.
D. Pedro. Que sea asi
deseo yo.
Leonor. ¿Para qué?
D. Pedro. Para decirle aqui hoy
que á su hija en quitarle estoy
como él hoy no me la dé.
Leonor. Todo eso está bien, señor;
mas si os ve dentro su casa,

va á dudar, por lo que pasa,
de su hija en el honor.
Va á creer que os llamó ella misma,
que os habló y aconsejó,
y os va á contestar que no.

Guijarro. Y se va á armar aquí un cisma
que ni el de Calvo.

Leonor. Mirad;
tomad ahora la escalera
y andad á esperarle afuera,
y cuando él entre llamad.
De este modo se consigue
que vos hagais la desecha,
y que don Lope sospecha
contra nosotros no abrigue.

D. Pedro. Dices bien.

Guijarro. Tiene razon:
es un lince esta muger.

D. Pedro. Vamos pues para volver.

Guijarro. (*A Leonor.*) Sabes mas que Salomon.

ESCENA IV.

LEONOR. *Despues* DOÑA JUANA.

Leonor. Gracias á Dios los eché;
creí que no se rendian,
y ya en brasas me tenian,
que salen de la Mercé
(*Mirando por la reja.*)
los de la misa de doce.

D.ª Juana. Leonor, ¿quién estaba aquí?

Leonor. Vuestro Pantoja.

D.ª Juana. ¿Era él?

Leonor. Sí.

D.ª Juana. ¿No avisaste?

Leonor. Se conoce
lo que os ciega vuestro amor;
aprisa le hice salir,
que sentia ya venir
por la calle á mi señor.

D.ª Juana. ¿Y el papel?

Leonor. Se le entregué
para el amo á su criado.
D.ª Juana. ¡Ay Leonor, cómo he quedado
despues que mi padre fué
con don Diego mi enemigo!
pues mi enemigo ha de ser
quien me procura ofender.
Leonor. De tu padre es tan amigo
que en él se puede esperar
un marido á letra vista.
D.ª Juana. En vano el alma conquista
quien no la puede agradar.
Leonor, Pantoja ha de ser
solo mi esposo en el mundo.
Leonor. ¿Tu amor será tan profundo?
D.ª Juana. Todo lo vence el querer.
Leonor. Teneis razon, doña Juana,
mas vale, como Pantoja,
pobre que á mucho se arroja,
que rico de alma villana.
Todo es mascar matrimonios
á la vista de la dama
el don Diego, y de la fama,
despreciando testimonios
como le den los dineros
que teneis, no piensa avaro
en que os comprara bien caro,
á ser ellos verdaderos.
Mas la prima Angela viene:
disimulemos, señora.

ESCENA V.

DOÑA JUANA. DOÑA ÁNGELA. LEONOR.

D.ª Juana. Hola, Ángela; ¿se acabó
la misa ya?
D.ª Angela. Sí.
D.ª Juana. Fué corta.
D.ª Angela. No fué muy larga.
D.ª Juana. ¿Y mi padre?
D.ª Angela. Con don Diego por esotra

puerta del jardin entró
en el escritorio ahora.

D.ª Juana. (Ya vienen mis enemigos
á atormentar mi memoria.)

D.ª Angela. ¿Puedo darte el parabien?

D.ª Juana. ¿De qué, prima?

D.ª Angela. De que gozas
en vísperas de tratado
la certeza de ser novia.
Tu padre, segun entiendo,
con don Diego de Gamboa,
ese noble caballero
que te pide por esposa,
quiere confirmar las paces,
con él casándote.

D.ª Juana. Cosas
son estas que todavía
aunque se dicen, se ignoran.

D.ª Angela. ¿Pues hay á la voluntad
de don Lope quien se oponga?

D.ª Juana. Quien se oponga, Angela, no,
que soy humilde de sobra
para oponerme á mi padre;
mas oirá de mi boca
las razones que me asisten,
y las causas que lo estorban.

D.ª Angela. Eso es hablar demasiado,
prima; y á fé que me asombra
el verte tan atrevida
en palabras tan impropias
de hija que honrada ha nacido
y que de humilde blasona.

D.ª Juana. Angela, ya basta de eso;
que esa plática enfadosa
que me diriges á fuer
de mi dueña ó preceptora,
tu corazon me descubre,
y la esperanza recóndita
que dentro de él alimentas
aunque lo ocultas, traidora.

D.ª Angela. ¿Yo esperanza? Tú deliras,
prima Juana, tú estás loca.

D. Juana. ¡Loca! ¿Pues qué haces de noche
cuando en tu aposento á solas
ni cierras bien tu ventana,
ni apagas la mariposa?

D. Angela. Aderezo mis labores,
y oraciones piadosas
rezo antes de darme al sueño
como cristiana devota.

D. Juana. ¿Y escapulario no tienes
ni imágenes en tu alcoba,
que el cielo ver necesitas
por las rejas? ¿ó es que oras
ante la faz de la luna,
y á las estrellas te postras
como dicen que lo hacen
los sectarios de Mahoma?

D. Angela. ¿Prima, qué dices?

D. Juana. Escúchame,
prima Ángela, que nosotras
las mugeres ya nacemos
entendiendo de estas cosas.
Tú acechas desde tu reja
todas las noches la hora
en que á hablarme por la mia
viene mi galan Pantoja.

D. Angela. Yo acechar... ¿y para qué?

D. Juana. Eso es lo que me acomoda
preguntarte: ¿es que lo haces
de atrevida ó de envidiosa?

D. Angela. ¡Yo de envidia!

D. Juana. Ya te entiendo,
prima Ángela; tú le adoras
en silencio, y nos escuchas
de sentida ó de celosa.

D. Angela. Pues bien, es cierto; os escucho
desde mi ventana propia,
mas como muro á su audacia
y de tu honor defensora.

D. Juana. Guardad, prima, tu defensa
para otra ocasion mas próspera,
que bien mi honor se defiende
de quien á mi honor no osa.

D.ª Angela. Don Pedro es un libertino.
D.ª Juana. En lenguas murmuradoras.
D.ª Angela. Es un galan de costumbre
y galanteador de todas.
D.ª Juana. Porque no quiso á ninguna
de las que obsequió hasta ahora.
D.ª Angela. Porque todas le evitaron
por su audacia licenciosa.
D.ª Juana. Porque darian camino
para su licencia todas.
D.ª Angela. Tú sola eres pues la santa.
D.ª Juana. No, la honrada soy yo sola,
y en la que honor ven los hombres
no atentan nunca á su honra.
D.ª Angela. Contigo solo es cortés
quien fué osado con las otras.
D.ª Juana. Yo con decoro le escucho,
y él con decoro me adora.
Que nadie quiere perder
la buena opinion que goza,
y quien honor ve en su dama
con honor siempre se porta.
D.ª Angela. Muy filosófica estás.
D.ª Juana. Y tú en estremo celosa.
Y en fin, ya ves y ya sabes,
ya te he dicho y ya te consta
que adoro, que estimo y quiero
á don Pedro de Pantoja.
Ya ves que él me quiere á mí
con pasion íntima y honda:
y si mi padre se empeña
en que la mano de esposa
le dé á su amigo don Diego,
resuelta, aunque respetuosa,
le diré: Padre, yo le amo;
ó él ó nadie.
D.ª Angela. Y sin demora
te contestará don Lope,
pues ó de don Diego, ó monja.
D.ª Juana. Y me encerraré en el claustro
con su amor y su memoria. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ÁNGELA. LEONOR.

D. Angela. ¡Cuán verdadero es su amor!
Leonor. En verdad que lo es, señora,
como es de clara su lengua
y la razon que la abona.
D. Angela. ¿Tú tambien? Tú la haces capa
de su amor, encubridora.
Pero yo haré que don Lope
pronto en la calle te ponga.
Leonor. ¿Vos hareis tal? ¡Vaya en gracia!
¿A que el refran corrobora
de que te echará de casa
quien vendrá de fuera?
Da Angela. ¡Hola!
deslenguada, ¡me replicas!
Leonor. Señora primita, oiga.
Vos á don Pedro quereis,
y él á vuestra prima adora:
yo llevo y traigo sus citas
y sus cartas amorosas;
mas pues vos sois forastera
y ella está en su casa propia,
ni quito ni pongo reina
cuando ayudo á mi señora.

ESCENA VII.

DOÑA ÁNGELA.

Amar sin ser de amor correspondida,
y á quien amo mirar que á otra enamora,
pena es del corazon mal resistida,
pena que crece cuanto en él mas mora.
Mas mi esperanza aun no está perdida,
yo seguiré su luz consoladora
hasta su fin y arrostraré mi suerte,
que todo es vida hasta llegar la muerte.
Pero don Diego y mi tio
vienen aqui: de ambos huyo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON LOPE. DON DIEGO.

D. Lope. Mi honor desde hoy será suyo,
su honor desde hoy será mio.
D. Diego. Mi persona, hacienda y vida
hoy á vuestros pies ofrezco,
pues tanta dicha merezco.
D. Lope. Esta es cosa concluida;
vuestra sangre de hoy, don Diego,
será blason de la mia,
pues reuno en este dia
mi interes con mi sosiego.
Leonor. (*Llamando.*)

ESCENA IX.

DICHOS. LEONOR.

D. Lope. Di á doña Juana
que la llamo.
Leonor. (*Aparte.*) ¡Oh letra vista!
¡quién te perdiera la pista
por la estafeta mañana! (*Vase.*)

ESCENA X.

DICHOS. DON DIEGO.

D. Lope. Esta noche la hablareis
para hacer las escrituras.
D. Diego. Serán mis dichas seguras
pues tal fineza me haceis.

ESCENA XI.

DICHOS. LEONOR.

Leonor. Un tal don Pedro Pantoja
si le concedeis licencia
me ha dicho que quiere hablaros.

D. Lope. Mejor, habladora, hicieras
en negar que estaba en casa;
mas dile que entre.
Leonor va á buscar á don Pedro y vuelve con él.)

ESCENA XII.

DON LOPE. DON DIEGO. DON PEDRO PANTOJA. LEONOR.

D. Pedro. Sintiera
que mi vista os enojara.
D. Diego. Si es secreto, iréme fuera.
D. Pedro. Antes me habeis de servir
por vuestra mucha nobleza
de padrino con don Lope.
D. Diego. En cuanto serviros pueda
podeis disponer de mí.
D. Pedro. Señor don Lope, la fuerza
ó la obligacion de honrado
es en mí segunda estrella.
Yo soy don Pedro Pantoja,
dejo aparte la nobleza
de mi sangre, pues la gozo
por mi antigua descendencia
como lo dice la fama.
No tengo ninguna renta,
pero tengo un alma noble,
que fué la mayor riqueza
que heredé de mis pasados.
Tomar estado quisiera
por domar la juventud
de mi espíritu, que llega
por su altivo natural
á ser de naturaleza
sino aliento de la luz
escándalo de la tierra.
Por esta causa, señor,
conociendo la nobleza
de vuestra casa, os suplico
sin retórica elocuencia
que me otorgueis por esposa
á la sin par en belleza

doña Juana, si es que puede
mi calidad merecerla.

D. Lope. Y á fé que no es de pedirla
muy retórica manera.

D. Pedro. Perdonad mi atrevimiento,
que como dejé las letras
y me precio de soldado
os hablé de esta manera.

D. Lope. Señor don Pedro Pantoja,
holgárame muy de veras
que me hubiérais dado parte
antes de ahora.

Leonor. (*Al paño.*) Aqui es ella.

D. Lope. El señor don Diego y yo
hablamos en la materia
diversas veces, y quiso
el que todo lo gobierna
que yo le diese mi hija
por muger; y solo resta
el hacer las escrituras
para que su esposa sea.

D. Pedro. Como vos, don Diego, es llano
que estais enseñado á ser
caballero mercader,
quereis ganar por la mano;
mas esta joya que espero
obtener yo, vive Dios
que no es joya para vos
aunque deis el mundo entero.
Que como vuestros pasados
labraron piedras, errantes,
entendeis que estos diamantes
se ablandan con los ducados.

D. Diego. Eso és decirme ¡voto á!...
Judío.

D. Pedro. Como gusteis:
y pues asi lo entendeis
lo dicho, dicho se está.
Las joyas, para comprarlas
como cumple á vuestras prendas
allá en las públicas tiendas
os pertenece buscarlas.

Muger de venta no os falte,
pues vuestro oficio lo apoya,
que no merece esta joya
que vuestra sangre la esmalte.

D. Diego. Que la poca cortesía
hable con tanto descoco,
no me espanto, porque un loco
es necio de fantasía.
No me podeis ofender
con oprobio ni deshonra,
porque siempre habla sin honra
quien no tiene que perder.
No agravia vuestro conceto
á mi nacimiento honrado,
porque un villano enojado
á nadie guardó respeto.
Y esta joya, de los dos
á la par apetecida,
aunque es joya muy lucida
la merezco mas que vos.

D. Pedro. Menos palabra y mas obra:
y pues tan nobles mugeres
no son para mercaderes,
cuanto se añada nos sobra.
Salgamos ambos afuera
si á ello el mercader se arroja,
y verá quién es Pantoja.

D. Diego. ¿Salir con vos? necio fuera,
cuando en salir me desdoro
con tan pobre caballero...

D. Pedro. Pues bien, tomad en acero
lo que me pedís en oro. (*Dale un cintarazo.*)

D. Diego. ¡Vive Dios que he de lavar
con tu vida tal ultraje!

D. Lope. Caballeros, en mi casa...

D. Diego. Hombres como yo no nacen
con menos obligaciones.

D. Pedro. Pues defiéndete si sabes.

(*Don Pedro mete á don Diego á cuchilladas. Don Lope quiere seguirlos, y doña Angela y Leonor, que salen, lo detienen. Ruido de armas dentro.*)

ESCENA XIII.

DON LOPE. DOÑA ÁNGELA. LEONOR.

D.ª Angela. A tu edad no te conviene
seguirlos.
D. Lope. Terrible lance:
¡en mi casa tal deshonra!
D.ª Angela. Ellos estan ya en la calle,
y el tumulto de la gente
los ha dividido.
D. Lope. Acabe
la vida con el dolor,
pues el cielo quiso darme
cuando mas gusto tenia
este pesar á mi sangre,
á mis canas este oprobio
y esta mancha á mi linage.
D.ª Angela. Mirad lo que haceis, señor.
Leonor. Señor, no salgais.
D. Lope. Dejadme,
que siempre el vulgo se inclina
como bárbaro inconstante
á sentir infamemente
de los pechos mas leales. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DOÑA ÁNGELA. LEONOR. DOÑA JUANA.

D.ª Juana. ¿Qué ruido es este? ¿qué pasa?
Leonor. Con lindo descuido sales.
Don Diego como un leon
bajó rodando á la calle;
y Pantoja como un tigre
se lo llevó por delante
tirándole lo que llaman
estocadas de buen aire.
D.ª Juana. ¡Dios mio!
Leonor. Pero no temas,
que ya les metieron paces,
y dividióles la gente

á cada cual por su parte.

D. Angela. Bien escusados tuvieras,
prima Juana, estos desastres,
que al vulgo dan que decir
y que sentir á tu padre. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA JUANA. LEONOR.

Leonor. Esta prima lleva mosca.

D. Juana. Recelo que ha de causarme
mas disgustos con sus celos,
que don Diego en empeñarse
en lograrme por esposa.

Leonor. Por mucho que ambos se afanen,
á la luna de Valencia
tendrán los dos que quedarse.

D. Juana. Esa prima...

Leonor. No es tercera,
mas ella caerá en el lance
tapándola yo los ojos.

D. Juana. ¿Qué haremos?

Leonor. Empandillarles
la vista al viejo y la prima,
y cuando el gallo cantare
media noche era por filo
y lo demas del romance.

D. Juana. Mas ¿si no viene Pantoja?
¿Si mal de la riña sale?

Leonor. No temas: para un soldado
un mercader poco vale.

D. Juana. Ay, no lo sé.

ESCENA XVI.

DICHAS. GUIJARRO, *á la reja.*

Guijarro. Cé, señoras.

Leonor. Ya está aqui quien nos lo trae.

D. Juana. ¿Quién es, Leonor?

Leonor. El criado

de Pantoja.

D.ª Juana. ¿Dó está? ¿que hace
tu amo á estas horas? ¿salió
con fortuna de aquel lance?

Guijarro. Con ayuda de mis puños
siempre con fortuna sale:
los dos en tres manotadas
convertimos una calle
en estrecho cementerio
de cincuenta y dos cadábres.

Leonor. ¡Jesus, con cincuenta y dos
concluisteis!

Guijarro. Y aun es facil
que equivoque algun guarismo
por la prisa en rebanarles.
Zis, zás, zis, á este y al otro,
en poquísimos instantes
quedó el campo por Pantoja
en cuanto salí á ayudarle.

Leonor. Vamos al caso, Guijarro,
y déjate de dislates:
¿vendrá tu amo esta noche?

Guijarro. Eso vengo de su parte
á decirles, que le esperen.

D.ª Juana. Asi será: mas mi padre
vuelve. Entrémonos, Leonor.
Que no nos vea, y tú márchate.

Leonor. A Dios, Guijarro.

Guijarro. A Dios, peña.

Leonor. Ojalá el tiempo te ablande.

Guijarro. Ya estoy yo de mantequilla
cómo te ablandas mirándote.

Leonor. Pues pelillos á la mar.

Guijarro. Pues con todo al Santo Padre.

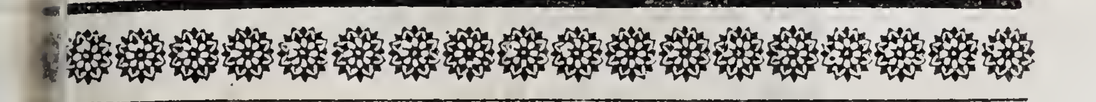
Leonor. A Dios.

Guijarro. A Dios.

Leonor. Hasta luego.

Guijarro. Dios con bien de tí me saque.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.

...tio de una casa grande que se supone formar ángulo á dos calles. En el fondo puerta que da á la una. A la derecha otra que da á la calle inmediata. A la izquierda la puerta interior de la casa y una reja de las habitaciones bajas.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

...DIEGO. ARJONA, *asomando á la puerta del fondo sin pasar el dintel.*

...jona. ¿Esta es la casa?
... Diego. Esta es,
y aquí ese hombre ha de venir.
...jona. Aqui pues ha de morir.
... Diego. Si se resiste, sea pues.
Mas tu obligacion primera
es detenerle hasta el punto
que yo llegue.
...jona. Yo barrunto
que es mejor de otra manera.
... Diego. ¿Cómo?
...rjona. Esperándole yo
en esa calle cruzada,
y dándole una estocada
segura.
... Diego. Arjona, eso no.
Por él me desprecia á mí,
y es preciso que le tope
en la casa de don Lope
la justicia, y vea asi
esa ingrata doña Juana

por lo que muere Pantoja,
y quién á darle se arroja
una muerte tan tirana.

Arjona. Como gusteis: menos cuesta
detenerle que matarle.

D. Diego. Yo con mi gente á atacarle
vendré por la calle opuesta.
Si esta le impides tomar (*La del fondo.*)
defendiéndola con brio,
no dudes que el garbo mio
te lo ha de recompensar.

Arjona. ¿Será pues?

D. Diego. Doble la paga
si le detienes aquí
hasta que me toque á mí.

Arjona. Su merced se satisfaga;
señor don Diego, se hará
como á usarced se le antoja,
y aquí esta noche á Pantoja
detenido encontrará.

D. Diego. Mira que es hombre pujante.

Arjona. A nadie en el mundo temo.

D. Diego. Me han ponderado el estremo
de tu valor arrogante,
y por eso te escogí
entre toda la cuadrilla.

Arjona. Don Diego, no hay en Sevilla
quien me ponga miedo á mí.
Ni hay bravo que se me iguale,
ni galan que se me huya,
ni lance que no concluya
á gusto de quien lo vale,
como yo en él me entrometa
y el precio vaya al contado.

D. Diego. ¿El precio te da cuidado?

Arjona. No, basta que ucé prometa.
Que los que cual vos por modos
varios, sin riesgo en su honor
acuden á mi valor,
pagan, y Cristo con todos.

D. Diego. Ea pues, en tí me fio,
Arjona.

Arjona. Fiar podeis.
D. Diego. ¿Le hallaré aqui?
Arjona. Le hallareis,
vivo ó muerto, al lado mio.
D. Diego. Pues á Dios.
Arjona. Idos en paz.

ESCENA II.

ARJONA.

¡Tanto afan para un solo hombre!
¡aunque fuera, por mi nombre,
algun tigre montaráz!
Mas el tal Pantoja dicen
que hombre es que por todo arranca,
y que dejó en Salamanca
memorias que le eternicen.
¡Ponderaciones serviles
serán del vulgo villano!
zurraría á un aldeano
ó una ronda de alguaciles,
y de ahí le vino la fama.
Mas alguien llega, me aparto. (*Se oculta.*)

ESCENA III.

ARJONA, *oculto.* GUIJARRO.

Guijarro. No tienen luz en su cuarto
la doncella ni la dama.
¡Qué diablos sucederá!
Las calles estan desiertas
y aun tienen asi las puertas...
Ay, Guijarro, malo va.
¡Y á mi amo que se le antoja
que avise yo su venida
para que esté prevenida!
¡Válgate Dios por Pantoja!
(*Andando á tientas.*)
¿Quién ve aqui sin ser mochuelo?
¡Qué oscuridad, San Cirilo!

Ay, tengo el alma en un hilo
y me ahorcaran con un pelo.
¿Y á quién daré yo el recado
de mi amo?... á nadie veo,
y me atrapan si voceo.

Arjona. (*Ap.* ¿Qué querrá aqui este embozado?)

Guijarro. ¡Hola, alli ábren una reja!

ESCENA IV.

GUIJARRO. LEONOR, *en la reja.* ARJONA, *oculto.*

Leonor. Si doblaran por aqui
para avisarle... ¡ay de mí!
la claridad que refleja
de este cuarto la bugía
descubre un bulto alli lejos.

Guijarro. De la luz con los reflejos... (*Mirándola.*)
¡Es ella!

Leonor. ¡Por vida mia!
es Guijarro.

Guijarro. ¡Bueno es eso!
¿En tal hora y tal lugar
quién aqui pudiera estar
sino un guijarro ó un queso?

Leonor. ¿Qué, tienes frio?

Guijarro. ¡No es cosa,
y está helando! pues me gusta.

Leonor. Habla bajo.

Guijarro. ¿Qué te asusta?

Leonor. Que anda al robo la raposa.

Guijarro. ¿La primita?

Leonor. Y el golilla.

Guijarro. ¡Guarda, Pablo!

Leonor. Porque hablarnos
no pudiérais ni encontrarnos
una cosa muy sencilla
discurrió.

Guijarro. ¿Cual?

Leonor. El mandar
que en este cuarto durmiéramos,
y que la calle no viéramos

por do pudiérais rondar.
ijarro. Pues discurrió como un pavo
si el patio abierto dejó.
nor. Mandé al jardinero yo
que le abriera.
ijarro. Eso es mas bravo.
nor. ¿Y tu amo?
ijarro. Que os avisara
de que iba á venir me dijo.
nor. Pues que no se ande prolijo,
porque tal vez le pesara.
ijarro. ¿Por qué?
nor. Porque anda don Lope
empeñando á doña Juana
en que se case mañana,
y ojalá tu amo no tope
al novio, que anda muy ancho
buscando trazas sutiles
con matones y alguaciles,
y mas bravo que don Sancho.
Con que á perder la ocasion
de esta noche, yo presiento
que va la niña á un convento.
(*Asoma Arjona.*)
Mas oye, junto al porton
veo un bulto.
ijarro. Dios me valga.
onor. (*Cierra la ventana.*)
Corre á avisar á don Pedro.

ESCENA V.

GUIJARRO. ARJONA.

ijarro. Pues de lance en lance medro
si se antoja en que no salga.
Tomo por esotra calle,
y si allí me llego á ver,
no paro yo de correr
hasta que en salvo me halle.
rjona. (*Saliendo.*)
Hola, Hidalgo, ¿dónde va?

Guijarro. A buscar una comadre,
que está mi muger de parto.
Arjona. ¿Tan apretado es el lance
que á Leonor acudia?
Guijarro. (Vamos, todo este lo sabe.)
La verdad, ya que he tenido
el honor que me escuchase
vuesa merced...
Arjona. Bah, silencio,
y aqui hácia mi lado apártese
hasta que llegue don Pedro.
Guijarro. ¿Para que mejor me agarre
cuando á su lado me tenga?
Arjona. Vive Dios que si no lo hace
le voy á moler á palos.
Guijarro. Eso si yo me dejare.
Arjona. ¿Qué hareis vos?
Guijarro. Ya lo veríamos.
Arjona. Ea pues, la espada saque.
Guijarro. No, que es doncella, y por mi
jamas ha de entrarla nadie.
Arjona. Ea, desnúdela y venga.
Guijarro. La puede hacer daño el aire.
Arjona. Venga, ó por Dios que de un tajo...
Guijarro. (Ah, jah, ya de la otra calle
dí con la puerta.) Dios quede
con él, y mire, compadre,
que aunque ahora voy muy de prisa,
mañana sin que me falte
le emplazo y le desafio
para reñir en el valle.
Arjona. ¿Qué valle?
Guijarro. El de Josafá,
á las cinco de la tarde. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ARJONA.

¡Par diez! burlóme el truan;
mas fuerza es que yo le alcance
ó sepa si á su amo avisa:

(*Llegando á la puerta.*)
y echó á la puerta el escape.
Voto á... mas ya la encontré.
¡Ay de él como le atrape! (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO. GUIJARRO, *por la otra puerta.*

ijarro. Señor, no entres, que aqui estan.
Pedro. ¿Quién?
ijarro. De don Diego criados.
Pedro. Tus pensamientos menguados
pavura do quier te dan.
ijarro. Señor, que echaron tras mí
por ese recodo estrecho.
Pedro. ¿Si yo te hallé á poco trecho,
cómo ha de ser ello asi?
ijarro. Porque al revolver la esquina
te topé.
Pedro. Pues ya lo ves,
no hay nadie.
ijarro. Pues eran tres.
Pedro. Tú sí que eres un gallina.
ijarro. Sí, y armé aqui una pendencia
como tú nunca la viste.
Pedro. ¿Y tú reñiste, ó huiste?
ijarro. Juro sobre mi conciencia,
que es conciencia de guijarro,
que á un criado de don Diego
que sobre mí de ira ciego
se venia el muy zamarro,
con gran calma le esperé
y le dí tal cuchillada,
seguida de una estocada
y un tajo que le tiré,
que á no poner con malicia
larga distancia por medio,
le rebano sin remedio
como á un navo de Galicia.
Mas desafiado va,
como lo dirá esa calle,

para el celebrado valle.

D. Pedro. ¿Qué valle?

Guijarro. El de Josafá.

D. Pedro. Ea, acabemos por Dios:
¿en dónde nos encontramos?

Guijarro. En el patio nos hallamos
de doña Juana los dos.

D. Pedro. Oscura noche, Guijarro.

Guijarro. Y entre sus negros tapices
voy á perder las narices
de trompicon ó catarro.

D. Pedro. Ten buen ánimo, que luego
volvemos á la posada.

Guijarro. Esa decision me agrada;
mas si viene antes don Diego
con veinte ó treinta criados,
¿qué haremos por esa dama?

D. Pedro. Ganar de valiente fama
muriendo aqui como honrados.

Guijarro. Hablas como buen soldado;
mas esa fama y honor
es buena para el señor,
pero no para el criado.

D. Pedro. Hombre como tú no tarda
en la guarda del valor.

Guijarro. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda.
Encomiéndate á su brazo,
que el mio, como lo has visto,
es flaco.

D. Pedro. ¡Por Jesucristo!
Llegó de tu muerte el plazo
si andando en mi compañía
te acreditas de cobarde.

Guijarro. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia;
déjalo para mañana
y verás si tengo brio,
que de noche me da frio
como al leon la cuartana.
Basta, señor, la pendencia
que en esta calle tuvistes.

Pedro. Que este es un patio dijistes,
y esta es la hora; prudencia
pues será á la reja ir.
uijarro. De no ir mi consejo toma,
porque á ella no han de salir.
Pedro. ¿Por qué?
uijarro. Porque hoy el golilla
las guardó en otro aposento
para quitarte de intento
la ronda de la chiquilla.
Pedro. Mas veó luz y sospecho...
uijarro. (Que á palos me han de matar.)
Pedro. Que en esa reja han de estar.
uijarro. ¡Eh, el galan si va derecho!
Pedro. Llega con voz disfrazada
como sueles llegar tú.
uijarro. La voz tengo de esa ú.
Pedro. Gallina, todo te enfada,
¡y voto á!... que si me enojo...
uijarro. Quedo, señor, ya consiento.
Pedro. Cien palos en tus espaldas,
que fuera lo mejor hecho.
uijarro. De partida los tomára
mejor que mirarme en esto.
. Pedro. Mas calla, y tente, Guijarro,
que ruido en la reja siento;
guarda esa calle, y avísame
si vienen.
uijarro. Renuncio el puesto,
porque como son dos calles
y dos caminos diversos
no puedo atender á dos.
. Pedro. Pues ponte en la esquina, necio,
y está atento á las dos calles
si no quieres que los huesos
te rompa esta noche yo
para curarte del miedo.
uijarro. Gracias por la medicina.
. Pedro. Pues ojo alerta, y callemos.
uijarro. Callemos, si llevas gusto.
Habla mientras yo calleo
la calle que está callando

la vecindad de don Diego.
No doy por mi vida un cuarto. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON PEDRO. DOÑA JUANA. LEONOR, *á la reja.*

D.ª Juana. ¿Es Pantoja?
D. Pedro. Dulce dueño,
yo soy aquel que idolatra
la deidad de vuestro cielo
divino, al ver que es el sol
y esfera de los luceros.
D.ª Juana. Y yo, aquella que desprecia
cuanto encierra el universo
por vuestra fé y lozanía
á impulso de un amor tierno.
Mas el disgusto que hubisteis
con mi padre y con don Diego
me tiene fuera de mí.
D. Pedro. Fué lance forzoso, y siento
haberos dado pesar.
D.ª Juana. ¿Y qué medio intentaremos
para estorbar á mi padre
ese loco casamiento?
D. Pedro. Uno solo he discurrido,
y uno solamente encuentro.
D.ª Juana. ¿Cuál?
D. Pedro. Que os vengais conmigo
una noche; es el remedio
mas facil y mas seguro.
D.ª Juana. ¿Irme con vos?
D. Pedro. ¿Qué hay en ello
que os espante? soy quien soy,
bien nacido y caballero,
y os amo, y en un apuro
nunca intentara poneros.
Pero una vez en mi casa,
solo el casarnos es medio
de callar la boca al vulgo
y de burlar á don Diego,
pues no ha de querer tomar

de todo el mundo á despecho
muger que, tan á las claras,
muestra á su enemigo afecto.

Juana. ¿No hay mas remedio?

Pedro. Yo no le hallo;
y tiene que ser muy presto,
porque tiene decidido
ó casaros con don Diego,
ó encerraros en un claustro.

ESCENA IX.

LOS MISMOS. GUIJARRO.

ijarro. Señor, señor.

Pedro. ¿Qué tenemos?

ijarro. Cerca de cien embozados
la calle bajan corriendo.

Pedro. ¡Estás en tí! ciento dices.

ijarro. Cincuenta son por lo menos.

Juana. Retíraos ya, Pantoja,
que gente en la calle siento.

ijarro. Y dentro del patio ya,
mirarlos.

ESCENA X.

DICHOS. DON DIEGO. ARJONA *y* GENTE.

jona. Sí, aqui, don Diego,
el criado de Pantoja
estuvo tratando en eso
con la criada Leonor.

Diego. No cumplo con lo que debo
á ley de noble si vive
este enemigo soberbio
de quien me siento agraviado.

jona. Si está reducido á empeño,
y os importa que no viva,
bien podeis darle por muerto,
porque al pie de aquella reja
entre la sombra estoy viendo

dos hombres que estan parados.

Guijarro. Uno, diez, noventa, ciento,
no vi mas gente en mi vida;
señor, señor, no es el miedo:
¿ves los bultos, ves las armas?

D. Pedro. ¿Ves los diablos del infierno?

D.ª Juana. Retírate, dueño mio,
y salve tu vida el cielo.

D. Pedro. No será sino mi espada,
si ayuda Dios á los buenos:
quitaos vos de la reja;
que aqui con mi brio quedo.

Guijarro. Bien dice, queda con brio
doble, pues yo no le tengo.

Arjona. En la reja estan hablando.

D. Diego. Sepamos quién es primero.

Guijarro. Señor, á nosotros vienen.

D. Pedro. Déjales, que ya los veo.

Arjona. Quién va digo.

Guijarro. Yo no voy,
que estoy parado (de miedo).

D. Pedro. ¿Quién ha de ir? adelante,
señores.

Arjona. Él es, don Diego.

D. Diego. Muera Pantoja.

Arj. y demas. ¡Á él, muera!

D. Pedro. Primero por este acero
han de pasar vuestras vidas. (*Riñen.*)

Guijarro. Conserve Dios la que tengo,
que yo no quito las vidas
de donde Dios las ha puesto.

Arjona. Qué mengua, que un hombre solo
lleve á tantos...

D. Pedro. Ea, perros,
fuera, que nada le importan
seis pillos á un caballero.

(*Los echa de la escena á cuchilladas. Arjona, que es único que se defiende, cae.*)

Arjona. Muerto soy.

Uno. Esto no es hombre,
es un diablo del infierno.

(*Huyen todos, y don Pedro los sigue acuchillándolos*

ESCENA XI.

GUIJARRO. ARJONA, *en tierra.*

[Gu]ijarro. Oye, señor, no me dejes
aqui á oscuras con un muerto.
(*Mirando afuera por la puerta del fondo.*)
Válame Dios, ¿linternillas
á estas horas? esto es hecho.
La justicia dió conmigo,
y tras de apaleado preso.
Pero la industria me valga;
con el difunto me tiendo,
que segun estoy, sin duda
pasaré plaza de serlo.
(*Se tiende boca abajo junto á Arjona.*)

ESCENA XII.

[GU]IJARRO. ARJONA, *y entrando por la derecha* UN ALGUACIL, ESCRIBANO *y* RONDA.

[A]lguacil. Caballeros son sin duda;
seguirlos. Pero ¡qué veo!
Dos han quedado aqui en tierra.
[E]scribano. Este está pasado el pecho.
[A]lguacil. No se detenga ninguno.
Adelante, presto, presto;
cojamos los agresores,
que al instante volveremos
á recoger los difuntos.
(*Vanse por el fondo.*)

ESCENA XIII.

GUIJARRO. ARJONA.

[G]uijarro. ¿Fuéronse? sí, ya se fueron.
Resucitemos, Guijarro,
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos á este difunto

de cuanto tiene en el cuerpo.

(*Le quita á Arjona sombrero y espada, cambia su cap[a] con la suya, y le mira las faldriqueras.*)

Seco está de faldriqueras:
capa y espada llevemos,
pues han de ser los corchetes
sus forzosos herederos.

(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, *por el fondo.* ARJONA, *en tierra.*

D. Pedro. Escapáronse por pies.
¿¡Y Guijarro? ¡lindo cuero!
iríase á la posada.
Mas al que maté busquemos,
que no es justo que aqui le hallen
y de la casa los dueños
paguen lo que es culpa mia,
y á don Lope carguen de ello.
Y á mas, pues riñó cual bravo,
será bien que al monasterio
inmediato, sepultura
pida yo para su cuerpo.
Aqui está. Dios me perdone
el haber sido mas diestro;
con esta piedad te pago
el agravio que te hé hecho.

(*Carga con Arjona, que habrá quedado cerca de la puer-ta, y vase.*)

ESCENA XV.

GUIJARRO, *por la derecha. Despues* DON PEDRO.

Guijarro. No llego esta noche á casa:
en esas calles pusieron
centinelas y corchetes.
¡Mas válame Dios, y el muerto?
No está, no, Santa Teresa...
mas se acercan, pasos siento.
¿Quién es?

D. Pedro. (*Entrando.*) ¿Guijarro?
Guijarro. ¿Qué es eso?
D. Pedro. Que nos sigue la justicia.
Guijarro. ¿Sois vos, señor?
D. Pedro. Yo soy, necio;
¿no me ves?
Guijarro. Me hacen los ojos
candelillas.
D. Pedro. Con el miedo.
Guijarro. Te lo advertí cuando vine
contigo de la posada.
D. Pedro. ¿Tú no sacaste la espada?
Guijarro. ¿Pues quieres tú que adivine
de noche á dar estocadas,
no viendo un palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra,
y dejando las espadas,
¿qué es lo que haremos?
D. Pedro. ¡Por Dios!
¿Qué hemos de hacer? Defendernos.
Guijarro. ¿Los dos hemos de volvernos?
D. Pedro. ¿Pues no vendrán tras los dos?
Guijarro. ¿Pues hay algun texto acaso
que diga: «degollarás
al amo, y ahorcarás
al criado en campo raso?»
D. Pedro. ¿Pues qué no tendrás valor
para sufrir un tormento?
Guijarro. De aqui me voy á un convento.
¿Yo tormento? No señor.
¡Lindo lazo! ¡lindo yugo!
más quiero por lo mostrenco
una vuelta de podenco
que no media de verdugo.
D. Pedro. Pues di, infame, mal nacido,
sin honra, di, ¿qué serás?
Guijarro. Dijo Dios: «no matarás.»
Si lo cumplo, noble he sido.
De modo que dice Dios
que no mate y tendré honra,
y tú dices que deshonra.
¿Somos cristianos los dos,

ó no lo somos? Yo quiero
guardar lo que Dios me dice,
aunque el diablo me autorice
de mundano caballero.

D. Pedro. Mas oye, abren la ventana
otra vez.

Guijarro. Ella es.

ESCENA XVI.

DICHOS. LEONOR, *á la reja.*

Leonor. ¿Guijarro?

Guijarro. Aqui estoy.

Leonor. ¿Qué ha sucedido?
¿Está ya don Pedro en salvo?

D. Pedro. Aqui está: ¿y mi doña Juana?

Leonor. Retirada está en su cuarto
disputando con el viejo,
con objeto de estorbarlo
que salga si es que oye ruido.

D. Pedro. Callad.

Guijarro. ¿Qué hay?

D. Pedro. Siento pasos;
mira la calle.

Guijarro. (*Mirando afuera.*) ¿Alguaciles
otra vez? Malo y remalo.

D. Pedro. ¿Es la justicia?

Guijarro. La misma.

D. Pedro. ¿Cuántos son?

Guijarro. Yo conté cuatro,
y cosa de seis corchetes.

D. Pedro. Pues saber morir honrados,
ó morir en una horca.

Guijarro. ¿En la horca? Guarda, Pablo;
defiéndete tú, que yo
soy un monte de guijarros.

D. Pedro. ¿Tú tienes armas contigo?

Guijarro. Sí, sí: no te dé cuidado,
que he de ser Martin Pelaez,
si tú el buen Cid castellano.

ESCENA XVII.

PEDRO. GUIJARRO. LEONOR, *á la reja.* ESCRIBANO. DOS ALGUACILES.

ribano. ¿Sois vos don Pedro Pantoja?
Pedro. Yo soy.
ribano. ¿Y vos su criado?
jarro. *Ego sum.*
ribano. Vos en latin,
y vos en romance, vamos
á la carcel.
Pedro. Vos y vos
es lenguaje cortesano.
Suplico á vuesas mercedes
reparen que soy soldado,
y que no pueden prenderme.
jarro. Ni á mí, porque soy guijarro,
y de todo mi linage
sargento mayor y cabo.
uacil. Eso alegareis despues,
que la orden que yo traigo
es ponerlos en la carcel.
Pedro. Sois ministro muy honrado;
yo á la justicia venero
como á brazo soberano;
pero no podeis prenderme
por ser noble y ser soldado.
cribano. (*A los suyos.*)
Las espadas les quitad.
Pedro. ¿Tercera vez?
cribano. Tres y cuatro.
Pedro. Os suplico que dejeis
de seguir lo comenzado;
porque me he de defender.
uijarro. Y yo, con ser un guijarro.
cribano. Matadlos si se defienden.
Pedro. Escriba, seor secretario,
con los rasgos de esta pluma,
que son muy gentiles rasgos.
(*iñen, y don Pedro y Guijarro los echan á cuchilladas.*)
scribano. (*Huyendo.*) ¡Espérate, Belcebú!

No son hombres, que son rayos.
(*Los acuchillan, y vuelven á la escena don Pedro y Guijarro.*)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO. GUIJARRO. LEONOR, *tras la reja.*

D. Pedro. Has andado como un César.
Guijarro. Dos en la calle rodaron:
déjame salir, que voy
á matar esos borrachos.
D. Pedro. Bravo estás.
Guijarro. Yo empiezo tarde,
mas si en ello doy me paso.
D. Pedro. Cerrado nos han la puerta.
Voz dentro. Cerrad la casa.
Guijarro. Esto es malo.
¿Qué haremos, señor?
D. Pedro. Morir.
Guijarro. Esperad, señor, que acaso
(*Volviéndose á Leonor.*)
si abriera Leonor la puerta,
pudiéramos escaparnos
por casa de algun vecino.
Leonor. Es imposible, Guijarro;
tiene las llaves don Lope,
y rejas todos los cuartos.
D. Pedro. Salgamos, pues, y riñendo
veremos si nos libramos.
Guijarro. Vamos pués. (Dios sea conmigo.)
Leonor. Detente; si no me engaño
aqui ha de abrirse una cava
que á casa de un veinte y cuatro
da.
Guijarro. ¿Dónde está?
Leonor. Por el suelo;
busca una losa á este lado
que tiene en medio una argolla.
D. Pedro. Vela aqui. (*La descubre.*)
Guijarro. ¡Jesus! ¡qué salto!
D. Pedro. Ten buen ánimo.
Guijarro. Señor,

¿quieres morir encuevado?

D. Pedro. Mejor es morir así
que de la justicia á manos.
Dios vaya conmigo. (*Se arroja.*)

Guij. y Leon. ¡Echóse!

Guijarro. (*Asomándose.*)
¡Há señor! ¡Há de allá abajo!

D. Pedro. (*Desde abajo.*)
¿Guijarro?

Guijarro. ¡Señor!

D. Pedro. Arrójate,
que por aquí estamos salvos.

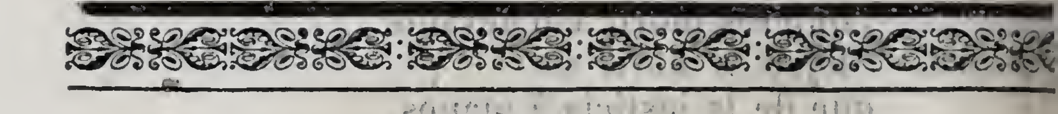
Guijarro. Arrójese Satanás.
(*Ruido y voces dentro.*)
Pero ya llegan los diablos
de los corchetes, ministros
del infierno y del agarro;
y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos
la bendicion en el aire
á todo el pueblo cristiano.
Mejor es morir aquí;
vaya conmigo San Pablo,
San Lesmes y San Pacomio,
que son santos ermitaños.
Cierra la reja, Leonor,
no caigas por mí en el lazo,
y á Dios, que por tí perezco.

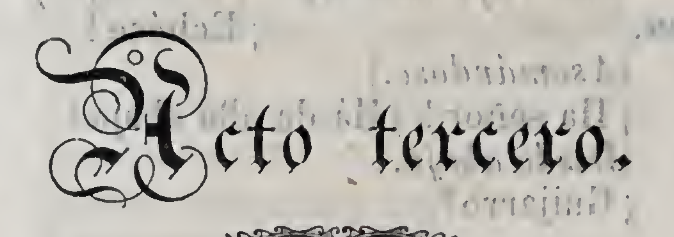
Leonor. A Dios, y vé sin cuidado.

Guijarro. (*Al público.*) Señores, por caridad,
un padre nuestro á Guijarro.

(*Se arroja, y al entrar la ronda, etc., etc., cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ÁNGELA. DOÑA JUANA.

D.ª Juana. Ángela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga que tiene su amante
fineza, gala y valor.
Si don Diego es tan señor,
tan rico y tan principal,
no es Pantoja desigual
en la sangre, ni le cede,
pues si no es tan rico, puede
con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto
ni es cordura ni es prudencia;
que semejante violencia
siempre ha parado en disgusto.
Obedecer es muy justo
á mi padre, pero no
cuando la eleccion erró;
que un casamiento forzado
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.

D.ª Angela. Tu bien fundada esperanza
bien la sé; que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza.

Don Diego es noble y alcanza
de renta tres mil ducados;
tiene deudos muy honrados,
y es muy tuyo y te es muy fiel.

D.ª Juana. Pues cásate tú con él
y quedaremos pagados.

D.ª Angela. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.

D.ª Juana. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.

D.ª Angela. Bien pudieras escucharme
pues con tu sangre nací.

D.ª Juana. Yo no escucho contra mí.

D.ª Angela. Las palabras son espejos
donde lucen los consejos.

D.ª Juana. Pues tómalos para tí.

D.ª Angela. Si tú tuvieras cordura,
(y escusa mi justa queja),
no estuvieras en la reja
mirando una desventura.
Pantoja ¡ciega locura!
anoche á un hombre mató.

D.ª Juana. Que don Diego de él huyó
tenlo tú por cosa cierta.

D.ª Angela. Señal que estabas despierta
cuando el caso sucedió.

D.ª Juana. No estragues la cortesía,
que no es justo entre las dos:
¿mas llamaron?

D.ª Angela. Me parece.

D.ª Juana. Mira quién llega, Leonor.

ESCENA II.

DOÑA ÁNGELA. DOÑA JUANA. GUIJARRO. LEONOR. *Guijarro, en trage de buhonero francés.*

Leonor. Entra, gabacho.

D.ª Juana. ¿Quién es?

Guijarro. Juan francés, siniora, só.
¿Cómprame puntas, encaxos,
hilo, puntoes ó culor,

alfileres, estopillas,
ó cintillos de valor?

D.ª Juana. (*Ap.* ¿Leonor, no es este Guijarro?)

Leonor. (*Ap.* El es; el mismo, por Dios.)

D.ª Juana. Yo he menester unas puntas,
Juan francés.

Guijarro. Tráigolas yo.
¿Han de ser de frandra?

D.ª Juana. Sí.

D.ª Angela. ¿No fuera mucho mejor
que fuéramos á una tienda?

D.ª Juana. Este francés gasta humor,
y yo gusto de comprarle.

D.ª Angela. Buena venta le dé Dios;
vóime, que estás enojada,
y no has tenido razon.

ESCENA III.

DOÑA JUANA. LEONOR. GUIJARRO.

D.ª Juana. Guijarro, ¿qué enigma es este?

Guijarro. Ponte á la puerta, Leonor.

D.ª Juana. ¿Qué hay de nuevo?

Guijarro. Mucho mal.

D.ª Juana. ¿Pantoja?

Guijarro. Un hombre mató.

D.ª Juana. ¿Le prendieron?

Guijarro. Lo procuran.

D.ª Juana. ¿Dónde queda?

Guijarro. En San Anton.

D.ª Juana. ¿Está herido?

Guijarro. No está herido.

D.ª Juana. ¿Se ausentó?

Guijarro. No se ausentó.

D.ª Juana. ¿Escríbeme?

Guijarro. No te escribe.

D.ª Juana. ¿Olvidóme?

Guijarro. ¿Qué sé yo?

D.ª Juana. Pues no me mates, acaba;
dime lo que sucedió.

Guijarro. Dígote lo sucedido

con decir que á mi señor
y á mi nos vino á prender
de corchetes un millon,
de alguaciles mil y uno,
de escribanos mil y dos.
Hubo doble resistencia,
peleé como un leon,
y mi amo como un tigre;
en fin, por mí se salvó,
quedando de la justicia
libres contra la razon.
Salimos por una cueva
que Leonor nos mostró,
á casa de un veinte y cuatro,
y desde alli á un bodegon,
y desde alli á una calleja,
y desde alli vengo yo
á decirte que esta noche
sin ninguna dilacion
nos salimos de Sevilla
los tres; que ha dicho un doctor,
grande amigo de mi amo,
que un alguacil y un soplon
me andan de noche buscando
con intento de que yo
confiese culpas agenas,
para vender á pregon
mis espaldas al verdugo
por suela de *La mayor*.

D.ª Juana. ¿Mas cómo ha de ser?

Guijarro. Escucha
lo que en gran conversacion
hincados ante dos vasos
discurrimos mi amo y yo.

D.ª Juana. Di.

Guijarro. Escucha, y ten paciencia
para poner atencion.
El habla y yo le respondo,
entiende pues por los dos.
El me dice: doña Juana
ha de venirse conmigo
esta noche. *Yo le digo:*

su voluntad está llana.
Y él: no la puedo sacar
de la presencia del viejo
sin tu ayuda y tu despejo.
Yo: no te quiero ayudar.
Guiate por tu capricho,
que el consejo mas venial
se me vuelve á mí mortal.
El: ¿cómo qué?... *Yo:* lo dicho.
El: vístete de estudiante,
véle de un pleito á informar,
y asi me darás lugar
de sacarla. *Yo:* adelante.
El: tan bueno es el remedio
que no puede ser mejor.
Yo: mas fácil es, señor,
que me abra de medio á medio
la cabeza. *El:* ¡voto va!
¿Qué riesgo puedes correr
si mi espada has de tener
contigo? *Yo:* bien está:
mas si al tiempo de informarle
del pleito, latin ó griego,
entráre el señor don Diego...
él: pues si él entra matarle.
Insisto yo; y él porfia,
y no hay razon que le concluya
y se sale con la suya,
y aqui estoy yo con la mia.
¿Entendistes?

D.ª Juana. Entendí.

Guijarro. Pues dentro de un breve instante
estará aqui el estudiante.

Leonor. ¿Con page?

Guijarro. Mucho que sí.
Todo lo cual de contado
vendrá á parar, doña Juana,
en que yo vendré por lana
para volver trasquilado.

D.ª Juana. Yo te haré tal recompensa.

Guijarro. A buena hora, ¡voto al sol!
que oigo al viejo en la escalera.

.ª *Juana.* Válgate el ingenio.
uijarro. ¡No
que no! pues mis costillas
lo verán, mediante Dios.
¡Quia comprar puntas y encaxos!

ESCENA IV.

DICHOS. DON LOPE.

. Lope. Hola, buen hombre, ¿quién sois?
uijarro. Juan Franchut; ¿no conoserme?
. Lope. ¿Qué vendeis?
uijarro. Vander culor,
hilo, pontillas, rosarios,
peines de corno, jibon,
estoraque, yesca, menjos,
pontas de flandras, olor,
azabache.
). Lope. Basta ya.
¿Vendisteis?
uijarro. Nada por Dios,
ser todos en casa vuestra
tan ruines como un piñon.
¿Quia comprar pontas y encaxos?
(*Al marcharse da con don Diego, que entra.*)

ESCENA V.

DICHOS. DON DIEGO.

D. Diego. Hola, buen hombre, ¿quién sois?
Guijarro. (Esta es otra.) Yo, sinior,
Juan Franchut.
D. Diego. ¿De qué nacion?
Guijarro. Sinior, ser de Picardía,
que es de Francia la mecor.
D. Diego. ¿Con que francés, eh? (*Mirándole.*)
Guijarro. Franchut,
oui monsiur. (Perdido soy.)
D. Diego. Como que he visto yo á este hombre.
Guijarro. ¿Querer vosté, mi sinior,

alcunos peinas de corno?
D. Diego. Vos sois francés como yo.
Guijarro. Oui, ser franchut qui monsiur.
(Conocióme el picaron.)
¿Que diablos mirar á moá
coquen, sinior español?
Juan Franchut ser: ¿qué quererme?
¿Ser yo acaso algun latron?
viva Cristus que le mate.
¿Quiá comprar pontas hulor,
hilos, pontilias, encaxos... (*Vase gritando.*)
Leonor. (*A doña Juana.*)
Lindamente se escapó.
D. Diego. Perdonad, yo vengo luego,
que me lleva la pasion
de mis celos á saber
si Pantoja se ausentó. (*Vase.*)
D. Lope. Leonor, salte allá fuera.
Leonor. Sermon tenemos. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON LOPE. DOÑA JUANA.

D. Lope. El dolor quisiera
no esprimir: esperar viva mi honra
y muera mi deshonra,
que la accion mas lucida
es por tener honor perder la vida.
(Llevémoslo por bien, que la prudencia
es hija del valor y la peciencia.)
Hija, diversas veces he tratado
de que tomes estado
conforme á tu nobleza: cuerda eres,
y las nobles mugeres
que quieren mas su gusto que su honra
halagan su deshonra.
Dícenme que Pantoja dió la muerte
anoche ¡oh triste suerte!
á un hidalgo vecino de don Diego,
y que vasalla tú de su amor ciego
el estrago mirastes;

y aseguran que hablastes
á Pantoja: yo dudo esta bajeza
conociendo tu honor y tu nobleza.
Don Diego es hombre rico y es honrado,
el vulgo está del caso alborotado;
mi honor padece mucho detrimento,
tu fama poco aumento;
y asi te notifico desde luego
que ha de ser tu marido.

D. Juana. ¿Quién?

D. Lope. Don Diego.

D. Juana. Despues de muerta puedes desposarme,
que viva no es posible condenarme
á vivir con un hombre que aborrezco,
y tan grande castigo no merezco.

D. Lope. Brevemente ¡por Dios! has respondido,
pero pues dices que don Diego ha sido
en tu amor desdichado
declárese conmigo tu cuidado.
¿Quieres que hable á Pantoja, á un hombre loco,
soldado, fanfarron, tenido en poco;
hombre que sin respeto, ley ni tasa
se portó como bárbaro en mi casa?
Pobre, libre, alentado,
por una y otra muerte desterrado,
vuelve en tí, no te ciegue tu deseo.

D. Juana. Que es tan pobre Pantoja ya lo veo,
pero en sangre, en valor y en cortesía
es comparar la noche con el dia.

D. Lope. ¿Quiéresle como esposo? háblame claro.

D. Juana. Señor, tú eres mi amparo.
Yo le tengo aficion.

D. Lope. Pues yo no gusto,
y tengo de evitar este disgusto.
Y pues te has declarado,
dentro de un hora has de eligir estado.

D. Juana. Con don Diego jamas, antes la muerte.

D. Lope. Pues lo que haces repara,
porque una de las dos será tu suerte.
O de don Diego ó monja en Santa Clara.

D. Juana. Acepto lo segundo.

D. Lope. Alli renunciarás amor y mundo.

Piénsalo bien, que dentro de una hora
veré tu decision.

D.ª Juana. Pues desde ahora
la llevas ya sabida.

D. Lope. ¡Esta múger me quitará la vida!

ESCENA VII.

DOÑA JUANA. *Despues* LEONOR.

D.ª Juana. ¡Ay de mí! me martirizan
porque quiero á un hombre bien,
cual si pudiera regir
á mi corazon por él.

Leonor. (*Saliendo.*)
Parece que va tú padre
y tú lo quedas tambien
con disgusto: ¿qué hay de nuevo?

D.ª Juana. Ay Leonor, ¿qué ha de haber,
sino penar y morir
porque quiero á un hombre bien!

Leonor. ¿Quiere casarte tu padre
con don Diego? Hubo desden,
hubo aquello de yo gusto
y mira cómo ha de ser,
hay plazo, término, ó dia
para que lo mires, ¿eh?
hubo su poco de acaba
ó mataréme, cruel,
y aquello de tú me quieres
deshonrar en la vejez,
dime, ¿qué dijo tu padre?

D.ª Juana. Dijo, Leonor, que me den
le muerte mis pensamientos,
pues todas fueron ayer
torres de fé y esperanza,
y hoy húmo y polvo se ven.
Dijo que don Diego fuese
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis intenciones juez,
parca de mi tierna vida,

devanada de una vez
en el ovillo tirano
de su voluntad cruel.
Dijo, en fin, que me reduzca,
Leonor, á ser su muger,
que es lo mismo que ahorcarme
con esa lazada infiel
que ahoga los matrimonios
cuando forzada se ve.
Dijo que fuese Pantoja
desalojado tambien
del corazon; mas no supo
que está tan constante en él,
que primero su volante
dará el último vaiven
que salir de esa morada
por mi espontáneo querer.
Pero por qué me detengo
en referirte qué fué
lo que me dijo mi padre
cual mudo cometa, que
pronostica en el futuro
que no ha de parar en bien
el honor que le apadrina,
relámpago que al prender
pequeña chispa, despide
todo el rayo de una vez.
Mas llueva el cielo desdichas,
que yo la misma he de ser
en adorar á mi amante
aunque de su alto dosel
rayos me arrojen sus luces
y sus centellas me den
en renglones de diamantes
desventuras al nacer.
Pues cuando llega una dama
á querer bien una vez,
gala hace de la desdicha,
de la muerte parabien,
pendon de su infausta suerte
y su alcázar de su fé.

L nor. Bien dices, muy bien, señora,

mas pronto va á oscurecer,
y tu padre va á volver:
vamos á otra cosa ahora.
Si Páris te ha de robar,
sea, señora, esta noche
y sea á pie, que no en coche,
porque esto de trasplantar
á una Elena en un troyano
edificio atronador
es ir llevando el honor
rodando de mano en mano.

D.ª Juana. Pantoja ha de dar la traza.

Leonor. Dificultosa ha de ser,
que este angel de Lucifer,
tu prima, nos embaraza.
Si esta prima se quebrara
por medio fuera gran cosa.

D.ª Juana. Es sobre necia, enfadosa.

Leonor. ¿Necia? En tu dicho repara:
necedad llamas á ir
tras de tí de guarda eterna:
pues tu padre se gobierna
por ella.

D.ª Juana. Tú has de seguir
como sombra á esa muger.

Leonor. No la perderé de vista
hasta acabar la conquista
de este troyano poder.
Mas digo; ¿he de ser robada
tambien yo del paladion
guijarrista, ese troton
caballo?...

D.ª Juana. Leonor amada,
pues ¿puédote yo dejar?

Leonor. Alto pues, robe este dia
el Páris de Picardía
á esta Elena de fregar.

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA. LEONOR. DON LOPE. DOÑA ÁNGELA.

D. Lope. Vendrá á las siete don Diego

á firmar las escrituras.
Leonor. (Si no se quedan á oscuras.)
D. Angela. Pues consiste tu sosiego
en dar estado á mi prima,
decreto de amor tan justo
no irá, no, contra tu gusto,
pues como á padre te estima.
D. Juana. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mí.
D. Lope. Siempre esperé yo de tí
tan honrado parecer.
Leonor. (Como mi amo es letrado
se muere por pareceres.)
D. Lope. Cuando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,
noble, rico y principal...
Leonor. (Tal le dé Dios la salud.)
D. Lope. Es premio de su virtud.
Leonor. A un marido ciudad real
dos mil esposas le prenden.
Bartolo lo dice asi,
digo Bártulo.
D. Juana. Ay de mí,
que hasta las sombras me ofenden.
(*Ap.* Vete á la puerta, Leonor,
que va anocheciendo ya.)
Leonor. (*Ap.* Dices bien, Páris vendrá
con el caballo traidor.
Voy á robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado
deje robarse una vez. (*Vase.*)
D. Lope. ¿Ningun pleiteante vino
á buscarme?
D. Angela. Vino Octavio
por su pleito, y vino Fabio.
D. Lope. Es sugeto peregrino.
D. Angela. Don Octavio se fué luego.
D. Lope. Si otro me viene á buscar
será bien dejarle entrar
hasta que venga don Diego.

ESCENA IX.

DICHOS. LEONOR.

Leonor. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto
si para serlo se mira
á la gravedad del rostro,
quiere informarse de un pleito
si le dais licencia.
D. Lope. Solos
dejadnos. Que entre, Leonor.

ESCENA X.

DON LOPE. GUIJARRO, *de estudiante.* DON PEDRO, *de criado suyo.*

Guijarro. Cosme, Cosmillo, hola, mozo,
aguárdame en el zaguan.
Señor, único piloto (*A don Lope.*)
que el barco de la justicia
guia en el mar borrascoso
y en la noche de las leyes
(donde se ahogan tantos tontos),
sacerdote del derecho,
oráculo misterioso
del laberinto de Baldo
y del gran Bártulo asombro,
déme mil veces los pies.
D. Lope. Por suyo me reconozco;
tome usarced una silla,
y escusando los piropos
dígame de qué le sirvo. (*Se sientan.*)
(*Durante esta escena, don Pedro atraviesa el teatro co mucho tiento por detras de don Lope y Guijarro y en tra en las habitaciones interiores de la casa. Volvien do á salir á su tiempo con doña Juana y Leonor, qu es cuando Guijarro se levanta para estorbar á do Lope que vea á don Pedro que se lleva su hija.*)
Guijarro. Yo, señor, soy de Torozos,

lugar que linda tres pasos
con la gran ciudad de Toro.
Don Antolin Garapiña
es mi nombre, nombre propio;
pues vengo por línea recta
de los Antolines gordos;
grandísimos garapiños
de los solares de Colcos.
Vengo á informarle de un pleito;
suplícole abra los ojos,
porque es de mucha importancia.

D. Lope. Con mucha atencion os oigo.

Garapiña. Pues señor, yo me casé
con doña Aldonza Zorongo
de trece años, y hube en ella
á doña Anica Repollo,
hermosísima doncella
segun dijeron los novios.
Esta, señor licenciado,
sin decir oste ni osto,
se enamoró de don Lucas
Valantin, hombre tan loco
que me la sacó de casa
despues del postigo roto.

D. Lope. En eso paran las hijas
que tienen al padre en poco.

Garapiña. En eso paran, señor;
mas que paran para otro:
hay en aquesta ciudad
un don Atanasio Folio
que tiene un hijo nombrado
don Quiterio Marco Antonio.
Este á voces dice que
probó primero el repollo
que don Lucas, pero luego
un don Jilardo Galopo,
hombre de capa y espada,
se puso con él al robo
diciendo que entró.

D. Lope. Despacio.

Garapiña. Iréme muy poco á poco.

D. Lope. Usted dice que don Lucas,

don Quiterio y el Galopo,
son los tres opositores
de este robado repollo,
¿no es asi?

Guijarro. Es, y no es;
iréme muy poco á poco.
Yo, señor, quiero casarla
con un Alberto Redondo,
hijo del mesmo Quiterio
y primo hermano del otro.

D. Lope. ¿Cómo la puede casar,
si el padre se opone y todo?

Guijarro. Ese es el punto.

D. Lope. Despacio.

Guijarro. Iréme muy poco á poco.

D. Lope. ¿El primero se desiste?

Guijarro. ¿Desistir? de ningun modo.

D. Lope. ¿El segundo la pretende?

Guijarro. Pretendida está de todos.

D. Lope. ¿El tercero qué declara?

Guijarro. Que la debe su negocio.

D. Lope. Y ella ¿qué dice?

Guijarro. Que miente.

D. Lope. ¿A quién se inclina?

Guijarro. Al Redondo.

D. Lope. ¿Cómo si se opone al padre?

Guijarro. Ne es él, el padre es el otro.

D. Lope. ¿Quién es el otro?

Guijarro. Es aquel
que la sacó por el robo.

D. Lope. No lo entiendo.

Guijarro. En eso estriba;
iréme muy poco á poco.

D. Lope. ¿Quién gozó esta dama?

Guijarro. Lucas.

D. Lope. ¿Casóse?

Guijarro. De ningun modo.

D. Lope. ¿Pídele ella la palabra?

Guijarro. Quien la pide es el Galopo.

D. Lope. ¿Y su hija gusta de ello?

Guijarro. Ya gustó del matrimonio.

D. Lope. ¿De esa suerte fué casada?

Guijarro. Fué casada por divorcio.
D. Lope. ¿Pues con quién quiere casarse?
Guijarro. Con el hijo de Redondo.
D. Lope. ¿Cómo, si la quiere el padre?
Guijarro. Que no es el padre, es el otro.
D. Lope. ¿Quién es el otro? ¿qué es esto?
Guijarro. Iréme muy poco á poco.
D. Lope. ¡Válgate el diablo por pleito!
Sepamos. ¿Quién es el novio?
Guijarro. El novio es Lucas.
D. Lope. Si es Lucas,
ya le echa fuera el divorcio.
Guijarro. Decís bien, llevóle el diablo.
D. Lope. No lo nombre.
Guijarro. No lo nombro.
Vamos ahora al Quiterio.
D. Lope. Ese gustó del repollo;
pues bien se puede casar.
Guijarro. Casará con los demonios,
porque el Redondo lo impide.
D. Lope. ¡Es un incesto notorio
habiendo llegado al padre!
Guijarro. Que no es el padre, es el otro.
D. Lope. ¿Quién es el otro? ¿es el diablo?
Guijarro. Iremos muy poco á poco.

(Levántase don Lope muy amostazado, y Guijarro, levantándose, se le pone por delante para que no vea á don Pedro, que cruza la escena con doña Juana y Leonor.)

Mire uced, señor letrado,
un ciego verá este robo.
De esta suerte me robaron
mi hija.
D. Lope. Muy bien, lo oigo.
Guijarro. Esté atento por su vida,
que ahora es tiempo. Este mozo
es hijo de don Quiterio,
don Quiterio es el Galopo,
el Galopo es Latanasio,
Latanasio me hizo el robo:
de forma, que aquel y este,
mi hija, el uno y el otro...

D. Lope. Quedo, quedo; ¡que me aturde!
Guijarro. Iréme muy poco á poco.

(*Al llegar á la puerta de la derecha doña Juana, don Pedro y Leonor, sale por ella don Diego, su criado y otros.*)

ESCENA XI.

DON LOPE. GUIJARRO. DOÑA JUANA. LEONOR. DON PEDRO. DON DIEGO. CRIADOS *y otros.*

D. Diego. ¿Quién es? (*Don Pedro se recata.*)
Leonor. Señora, don Diego.
Guijarro. (Perdimos el pleito todo. *Aparte.*)
D. Diego. ¿Quién va digo?
D. Lope. (*Volviéndose.*) ¿Qué es aquesto?
Guijarro. Debe de ser otro robo.
D. Lope. ¿Esta deshonra en mi casa?
¡Fabio!
D. Pedro. Retírense todos,
ó voto á Dios de matarlos.
D.ª Juana. ¡Valedme, cielos piadosos!
D. Pedro. No temas, que de esta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida y la mia.

(*Sacan las espadas, don Pedro mata la vela, y riñen á oscuras.*)

D. Lope. ¡Octavio! ¡Alberto! ¡Socorro!
D. Pedro. Aunque llamáras al mundo
entero, seria poco
para mi brazo.
Guijarro. Señor,
no me dejes aqui solo.
D. Pedro. Ven, mi bien. (*A doña Juana.*)
D.ª Juana. Vamos, Leonor.

(*Encuentra don Pedro la puerta, que ha buscado á tientas, y vase por ella con doña Juana, á quien tiene de la mano, y Leonor que va asida de su vestido. Guijarro se queda tentando las paredes, y sale doña Angela con luz y criados.*)

ESCENA XII.

D. LOPE. DOÑA ÁNGELA. DON DIEGO. GUIJARRO. CRIADOS.

D. Angela. ¿Señor, qué es esto?
D. Lope. Un oprobio
en tu sangre y en la mia.
D. Diego. Ganaron las puertas todos,
y asi, señor, se escaparon;
pero ¡qué miran mis ojos!
¿quién es aqueste estudiante?
(*Llegan los criados y descubren á Guijarro.*)
Guijarro. Soy Antolin Garapiña.
D. Diego. Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja.
Matadle á palos.
Guijarro. Yo tomo
de partido cuatrocientos.
(*Danle de palos los criados.*)
¡Quedo! con treinta demonios,
que yo diré la verdad.
D. Lope. Dejadle, que yo le otorgo
la vida si nos lo dice,
y veinte escudos de oro.
Guijarro. En palos llevo quinientos,
vénganse conmigo todos.
D. Diego. La vida te va, Guijarro.
Guijarro. De burlas es el negocio;
vamos aprisa, que importa,
señor don Diego, y no poco,
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
habrán cerrado los dos
con el santo matrimonio.
(*Vanse por la puerta de la derecha que da á la calle, y salen por la que da á las habitaciones y jardin, don Pedro, doña Juana y Leonor.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO PANTOJA. DOÑA JUANA. LEONOR.

D. Pedro. Parece que no llegamos,

mi bien, á puerto seguro,
y en vano el valor fué muro.

Leonor. En mala borrasca estamos.

D.ª Juana. ¿Mas no hay nadie aqui?

Leonor. (*Asomada á la ventana.*) ¡Qué veo!
por la calle abajo van
corriendo con mucho afan
todos.

D. Pedro. Buscándonos creo.
Tu casa pues, doña Juana,
seguro nos ha de ser,
aqui te he de defender
de toda la raza humana.
Cierra esas puertas, Leonor,
y la del jardin tambien,
por ella dentro no den
los del buen gobernador.

(*Leonor va cerrando las puertas, y sale, y vuelve á poco.*)

D.ª Juana. ¿Con que era el duque?

D. Pedro. Sí, él era;
y era suerte mas propicia,
que entregarte á la justicia
que á tu casa te volviera.
Tu casa encontrado habemos
sin gente, y por decontado,
sea por fuerza ó de grado,
que capitule le haremos.

Leonor. (*Que sale.*) Todo está cerrado ya.

D.ª Juana. ¿Y cuando vuelvan?

D. Pedro. Primero
concederán lo que quiero,
ó la casa se arderá.
Mas por Guijarro en cuidado
estoy: quedó sin mi ayuda.

Leonor. Guijarro estará sin duda
en Palermo aposentado.

D. Pedro. Los pareceres agenos
no le podrán defender.

Leonor. El fué á tomar parecer
de si eran los palos buenos.

D. Pedro. Con acuerdo de letrado

tendrá sentencia en favor.
Leonor. Yo sé que saldrá, señor,
en las costas condenado.
D. Pedro. Son sus cascos indigestos,
y algo obtusos sus sentidos.
Leonor. Pues ahora traerá metidos
en la cabeza los textos.

ESCENA XIV.

DICHOS. GUIJARRO.

Guijarro. (*Por la reja.*)
Hola, ábranme.
Leonor. Ya nos llueven
guijarros.
(*Leonor abre á Guijarro, que entra arrojando el vestido de estudiante.*)
D. Pedro. ¿Qué hay, buen amigo?
Guijarro. ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
¿Qué hay? Los diablos que me lleven.
D. Pedro. ¿Por qué dentro te quedastes
pudiéndome seguir? Di.
Guijarro. Porque yo te sirvo á tí,
y porque tú me dejaste.
D. Pedro. ¿Vienes herido?
Guijarro. Qué no.
D. Pedro. ¿Qué traes? dime lo que fué.
Guijarro. Traigo lo que yo me sé,
y lo que el diablo ordenó.
D. Pedro. ¿Cómo entraste, que te vi
como grulla en centinela?
Guijarro. Entré, señor, á la vela,
y á puro remo salí.
Leonor. ¡Como vienes! (*Mofándole.*)
Guijarro. (*Amostazado.*) Ya lo ves.
Leonor. Parece que estás enfermo.
Guijarro. Vengo duque de Palermo
de la cabeza á los pies.
Leonor. Grandeza traes escesiva;
y fué á prueba de pleito, ¿eh?
Guijarro. A prueba no, porque fué

paliza definitiva.

Leonor. Y cómo escapaste, di,
á uña de potro...

Guijarro. Dejallo;
no fué á uña de caballo,
mas á uña de palo sí.

Leonor. ¿Y hubo concomio de lomos?
¿Y hubo por qué me maltratan?
¿Y hubo aquel de «que me matan?»
¡Y hubo espadas, y hubo pomos,
y hubo riesgos hácia el padre
que te pescó sin anzuelo!

Guijarro. Hubo el ladron de tu abuelo,
y la perra de tu madre.

D. Pedro. Dejémonos de locuras,
y acaba: ¿qué sucedió?

Guijarro. Qué he de decir, ¡voto á cribas!
En Turquia no se usó
lo que tú usastes conmigo.

D. Pedro. ¡Yo pude hacer mas por Dios!

Guijarro. Bien pudieras escusar
la siniestra informacion
del pleito de Garapiña,
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas:
y fué el milagro mayor
el zafarme de las manos
de tanto infame sayon.

D. Pedro. ¿Y cómo hicestes?

Guijarro. Diciéndoles
que se vinieran en pós,
y te pondria en sus manos;
y á puñada y mojicon
al revolver San Francisco
desparecime veloz:
pasé por ante esa reja,
os vi, os llamé, y aqui estoy.
Pero el cuidado que traigo
es que un pícaro soplon,
que se vende por tu amigo,
alli entre ellos se quedó
diciendo que con la novia

te vió en la calle, señor.
D. Juana. ¡Ay, Pedro! perdidos somos.
D. Pedro. Ya lo remediaré yo.
Guijarro. Ya suben las escaleras.
D. Juana. Perdidas somos, Leonor.
D. Pedro. Guijarro, en el aposento
que tiene ese corredor,
guarda á estas damas al punto.
Guijarro. Ved que ese aposento estoy
en que da á casa del duque.
D. Pedro. No te detengas, que yo
los detendré, como á quien
va en ello vida y honor.
Guijarro. Pues en dejándolas, vuelvo
armado como un leon
para morir á tu lado.
D. Pedro. Aqui aguardándote estoy.

ESCENA XV.

DON PEDRO.

Cierro esta reja, y espero
con valiente corazon
á ceder para obligarles,
ó á perecer por mi amor.
Voces dent. ¡Aqui estan!
Otros. Aqui les vimos.
D. Lope. (*Dentro.*) Dejadme, que tengo yo
picaporte de esa puerta.
D. Pedro. Ya llegó el trance, valor.
(*Abrese la puerta, y entra don Lope, á quien detiene don Pedro poniéndole la espada al pecho.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO. DON LOPE. *Un momento despues* DON DIEGO. ESCRIBANO. ALGUACILES. GENTE.

D. Pedro. Alto, buen viejo: primero
que entreis en este salon
quiero advertiros que de él

solo pienso salir yo
ó esposo de doña Juana,
ó muerto á vuestro furor.

D. Lope. ¿Su esposo tras esta afrenta?
Nunca será ¡vive Dios!

D. Pedro. Pues de ese modo, adelante.
(*Entra don Diego y los demas.*)

D. Diego. Este es Pantoja.

D. Lope. Mi honor estriba ya, caballeros,
en que muera este traidor.

D. Diego. Muera Pantoja.

D. Pedro. ¡Tú mientes!
y hombres de mi corazon
solo mueren de esta forma.

(*Ciérranse á cuchilladas y riñen. Don Pedro va cejando defendiéndose. Guijarro sale, y va á ponerse á su lado.*)

Todos. ¡Muera!

D. Lope. Acabadle.

Guijarro. Aqui estoy,
como un Bernardo, á tu lado.

(*Sale el duque de Arcos armado, con banda y baston, y gente con él.*)

ESCENA XVII.

DICHOS. EL DUQUE DE ARCOS.

Duque. Ténganse al rey.

Guijarro. ¡Santo Dios!
El duque de Arcos es este.
(*Tiénense todos y se descubren.*)

D. Lope. } *D. Diego.* } Cielos, el gobernador.

Duque. Tantos contra un hombre solo:
merecia tal traicion
que á todos os empalara
por tan cobarde rigor.
¿Quién sois? (*A don Pedro.*)

D. Pedro. Un criado vuestro,
que al rayo de vuestro sol
recibe luz.

Duque. Levantaos;
que quien tan bien peleó

no es digno de estar de hinojos
ante mí: decid quién sois,
y cuál fué vuestra querella.

D. Pedro. Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa
centella de Marte ha sido
con ayuda de está hoja.
Estudié letras humanas,
mas con aficion tan poca,
que al cabo cambié mis libros
con espadas y pistolas:
y obró en mí tan fuertemente
esta inclinacion heróica,
que he tenido mas pendencias
que tienen mis dias horas.
Por no cansarte, señor,
callo hazañas portentosas
que me han dado honor y fama
en provincias muy remotas:
pues sobre tirar la esgrima
párias me rinden con honra
el diestro Gil Campuzano
y el valiente Juan de Lorca.
Quise á doña Juana, hija
de don Lope de Mendoza,
que está presente, pedísela
para muger, y negómela
por dársela por mas rico
al comerciante Gamboa.
Quísela sacar de casa
siendo ella misma gustosa,
cuando con deudos y amigos
Gamboa llegó á deshora
traidoramente entre muchos
á darme muerte afrentosa.
Me defendí como vistes,
donde concluyo mi historia
poniendo á tus pies mi vida,
rogándote que dispongas
de esta espada y de este brazo,
siendo de tanta discordia
el íris de la grandeza,

el anal de esta memoria,
el sol de aquestas tinieblas,
y el amparo de mi honra.

Duque. Señor don Lope, no hay vida
que valga el honor: Pantoja
es honrado, y yo le doy
para casarse mil doblas,
que pues vuestra hija le quiere,
mucho á vuestro honor importa.

D. Lope. Señor, que es un libertino.

Duque. ¡Basta, por Dios! que cuando otra
razon no hubiera, casárale
vuestra conducta alevosa
para castigar severo:
y entended bien desde ahora
que para quien sois vosotros
es don Pedro muy de sobra.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, *y sale* GUIJARRO, *que trae de la mano á* DOÑA JUANA *y á* LEONOR.

Guijarro. Y pues todo se compuso,
aqui teneis á la novia.

D. Pedro. ¡Mi Juana! (*Se abrazan.*)

D.ª Juana. ¡Pantoja mio!

Guijarro. (*Al público.*)
Y ahora, si á mal no lo toman
vuestras mercedes, señores,
por dos palmadillas flojas
les enviaré papeletas
para asistir á la boda.

FIN DE LA COMEDIA.

die es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
tellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
ente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
o predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
bre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
e feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija

nes.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
urió Napoleon.
draque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
nta Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
naval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
ida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
.—Luis y Luisito.
Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
arina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
oleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
inarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
s de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
drid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
lades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
terata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
-No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
iego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
erano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
oble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
ino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
arte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
na.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
elo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
ta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
licarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
gal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
-Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
-Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
co.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
onge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
era ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
berto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
s.
el.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
patías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
nero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sál-
eda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de amor.
cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
la.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
los.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tú amor ó la muerte.—Tumba sal-
.—Tomás el montañés.
¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-

ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar c celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—V apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—V Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de cam de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secr do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aven los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de t y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo. no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.— como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una per go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error fren no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un galle sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**,
80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle de Carret provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Albacet* *Algeciras*, Muro. - *Badajoz*, Coronado. - *Barcelona*, Cerdá. - *Bilbao*, García. - naiz. - *Bejar*, Lopez. - *Baeza*, Gomez. - *Cáceres*, Valiente. - *Cádiz*, Sres. Verdugo Lozano. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, Acosta. - *Cartagena*, Madrid. - *Coruña*, *tayud*, Santana. - *Ciudad-Rodrigo*, Tegeda. - *Daroca*, Alegría. - *Ecija*, Girona.- *Fer* ra. - *Figueras*, Serra. - *Granada*, Zamora. - *Guadalajara*, Sanchez. - *Gerona*, Fo Crespo y Cruz. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huesca*, Guillen. - *Hellin*, Lore Calle. - *Jerez*, Bueno. - *Játiva*, Pelegri. - *Lérida*, Rexach. - *Leon*, Gonzalez. - *Logroñ* *Lugo*, Pujol. - *Lucena*, Cabeza. - *Málaga*, Moya. - *Mahon*, Vinent. - *Murcia*, Riera Clavel. - *Mérida*, Perez. - *Nágera*, Blanco. - *Orense*, Perez. - *Oviedo*, Martinez. - *Ori* tinez. - *Ocaña*, Calvillo. - *Olmedo*, Torés. - *Palma de Mallorca*, Gelabert. - *Palencia* *Pamplona*, Ochoa. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - Cámara. - *Quintanar*, Sanchez. - *Reus*, Cam y Molner. - *Ronda*, Moreti. - *Requena*, seco, Urquiza. - *Salamanca*, Viuda de Blanco. - *Santiago*, Escribano. - *Santa Cruz* *fe*, Poggi. - *San Sebastian*, Garralda. - *Segovia*, Pulido. - *Sevilla*, Hijos de Fé y Com *ría*, Rioja. - *Santander*, Martinez. - *San Lucar*, Oña. - *Tarragona*, Bordons. - *Tala* chez. - *Toledo*, Hernández. - *Teruel*, Baquedano. - *Torrevieja*, Vela. - *Tudela*, Izalz *cia*, Navarro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Valdepeña* *Villanueva y Geltrú*, Creus. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia. - *Zamora*, Conde. - *Zafra*

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tom
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasar tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.